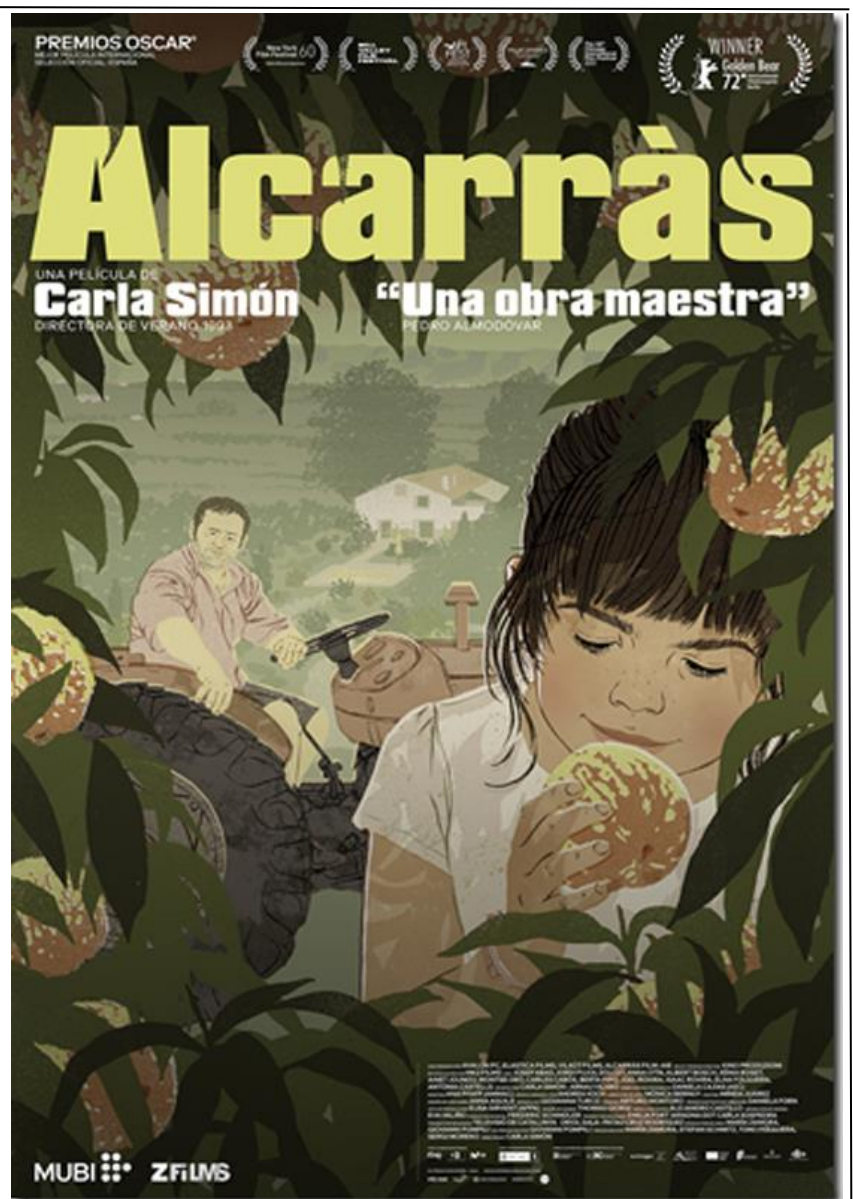


CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Domingo 26 de marzo de 2023
Temporada Nº 69
Exhibición Nº: 8709
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

" ALCARRÀS"

("Alcarràs" – España / Italia - 2022)

Dirección: Carla Simón. **Guion:** Carla Simón, Arnau Vilaró. **Fotografía:** Daniela Cajías.
Edición: Ana Pfaff. **Música:** Andrea Koch. **Elenco:** Jordi Pujol Dolcet, Josep Abad, Anna Otin, Albert Bosch, Xènia Roset, Ainet Jounou **Compañías productoras:** Compañías Coproducción España-Italia; Avalon P.C, Elastica Films, Vilaüt Films, Kino Produzioni, Movistar Plus+, RTVE, TV3 **Productores:** Tono Folguera, Sergi Moreno, Stefan Schmitz **Co-productor:** Giovanni Pompili **Productor asociado:** Carla Simón **Productor ejecutivo:** María Zamora **Asistente de producción:** Alfonso Villanueva García **Diseño de producción:** Mónica Bernuy **Casting:** Mireia Juárez **Decorados:** Marta Bazaco **Vestuario:** Anna Aguilà **Maquillaje:** Katia Ehlert, Giovanna Turco **Asistente de dirección:** Daniela Forn, Anna Rua, Albert Roig **Efectos especiales:** Eric Nieto
Duración: 120 minutos / **Gentileza de Zeta Films**

EL FILM:

Durante generaciones, la familia Solé, cultiva una gran extensión de melocotoneros en Alcarràs, una pequeña localidad rural de Cataluña. Pero este verano, después de ochenta años cultivando la misma tierra, puede que sea su última cosecha.

PREMIOS Y FESTIVALES: La película cuenta con 16 primos y 55 nominaciones.

2022: Festival de Berlín: Oso de Oro - mejor película

2022: Premios Goya: 11 nominaciones incluyendo mejor película y dirección

2022: Premios del Cine Europeo: 3 nominaciones, incluyendo mejor película

2022: Festival de Málaga: Sección oficial (fuera de concurso)

2022: Premios Gaudí: 5 premios incluyendo mejor película, dirección y guion

2023: Premios Platino: Nominada a mejor película, dirección y fotografía

CRÍTICA:

Si Verano 1993 suponía la presentación del talento y la mirada de la catalana Carla Simón, Alcarràs la confirma como una de las directoras más importantes del cine español de la actualidad. Lúcida, audaz y profundamente emotiva, su película ahonda sobre la memoria de un país y su tierra a partir de personajes aferrados a sus raíces y al mismo tiempo tratando de trascender, y discute ese legado a la luz del presente, esquivando la tentación fácil de la nostalgia. Alcarràs es un salto hacia adelante en su universo, supone la madurez de una voz que ya asomaba con fuerza en su ópera prima, y resulta una película que expande la

tradicción realista del cine ibérico con una pulsión poética original. La familia Solé habita en las afueras del pequeño pueblo de Alcarràs, dedicada a la agricultura y la recolección de frutas. Han llegado los cálidos aires del verano y los duraznos ya caen maduros de los árboles. Las voces superpuestas pueblan el lugar pero la que asoma con fuerza es la de Iris (Ainet Jounou), una niña atenta e imaginativa que juega en el campo con sus primos. En el frondoso mundo de sus creaciones, un viejo Citroën abandonado oficia de nave espacial, o de improvisado trasbordador hacia sus aventuras. Pero para sorpresa de los niños, una enorme grúa levanta su codiciado vehículo y se lo lleva junto con sus horas de juego. La intempestiva desaparición del inmenso juguete y la voz de alerta de Iris anuncian la llegada de un inminente cambio: el final de una promesa que unía a los Solé con los dueños de la tierra y el arribo de la última recolección. Agricultores devenidos en cuidadores de paneles solares, dispuestos en esa tierra ahora concebida como depósito de un nuevo negocio rentable. Lo que filma Simón no es tanto la ominosa presencia de los dictados capitalistas, sino la erosión interna que sobreviene en la familia ante ese cambio; el hermano mayor que quiere sostener el legado de su padre, la hermana y su familia que prueban otros horizontes, los chicos y los viejos que intentan comprender un mundo que escapa a su voluntad y sus deseos. Mientras tanto, los rituales del pueblo tiñen de colores esa inminente tristeza, revelan la convivencia de lo ancestral y lo moderno, una Cataluña vital y contradictoria. La cámara se acerca con firmeza a las texturas de ese universo, consiguiendo una poética atípica para el cine español, quizás heredada de los tiempos breves de Víctor Erice, de un ánimo más meditado que el feroz de aquella Escuela de Barcelona con Vicente Aranda y Bigas Luna a la cabeza. Simón se apropia de lo autobiográfico sin ninguna ingenuidad, lo recrea con temple y pasión, lo magnifica con única intuición. Y Alcarràs descubre increíbles personajes, no solo Iris y sus primos –los mellizos con los que comparte travesuras– sino el extraordinario Quimet de Jordi Pujol Dorcet, hermético y testarudo, quien intenta sostener esa familia sobre sus espaldas, silenciar sus miedos, llorar en soledad sus pérdidas. En su aspereza, Quimet batalla lo inevitable con una rebeldía bienvenida. La tierra que lo sostiene es la misma que Simón delinea como suelo de batallas todavía no saldadas. Allí, en ese verde fértil, se fija su mirada; allí se engrandece su película.

(Paula Vázquez Prieto en La Nación – Buenos Aires)

En 2017 la directora Carla Simón apareció en nuestro radar luego de haber debutado con su película «Verano, 1993», la cual fue seleccionada para representar a España en los Oscars. El film ahondaba en la pérdida y el duelo desde la mirada de una niña que debía adaptarse a una nueva familia. Y no es casualidad que su nueva obra esté corriendo la misma suerte, recibiendo críticas positivas en cada festival en el que se presentó el año pasado, desde el de Berlín hasta el Festival de Cine de Mar del Plata. Es una muestra más de la pericia de la directora para contar historias reales y sentidas. Con «Alcarràs» la directora retoma su interés sobre los vínculos familiares para contar la historia de una familia que vive del cultivo del durazno. Sin embargo, al haber adquirido esas tierras simplemente de palabra y no tener ningún contrato es obligada a abandonar su hogar cuando finalice la cosecha. Los diferentes puntos de vista sobre el tema, la tensa relación entre los miembros del clan y el inminente desalojo servirán como punto de partida para un drama familiar más que satisfactorio y honesto. Es así como se va a ahondar en el arraigo, las relaciones de sangre, la mirada del otro, la necesidad de satisfacer a los padres, el volver a empezar, entre otras cuestiones, a partir de una historia universal contada desde distintos puntos de vista. Si bien es un drama por todas las situaciones que tienen que atravesar los protagonistas, el humor está presente en gran parte del film, desde el comportamiento de los más pequeños hasta la reacción de los adultos. Esto permite que, como todo en la vida, obtengamos momentos agrídulces. La película presenta una gran cantidad de personajes, pero lejos de generar confusión o no darle a todos el mismo tratamiento, se toma el tiempo para construir subtramas interesantes y equilibradas. Tenemos la mirada de los jóvenes, con una mentalidad más abierta y con problemas propios del crecimiento; los más pequeños que toman todo como un juego y muchas veces no saben la magnitud de lo que dicen; los tíos que están dispuestos a seguir otros rumbos y adaptarse a la situación actual; y los más reacios que no consiguen superar el conflicto y están empecinados en continuar en el lugar. El elenco está muy bien seleccionado, haciéndonos creer que se trata de una verdadera familia, con sus discusiones cotidianas y sus momentos de ocio. Además, los actores hacen un buen trabajo para componer a sus personajes. Son muy naturales y tienen buena química entre sí. Sin dudas el terreno en donde viven y cultivan es fundamental para que la historia se desarrolle. Es el principal foco de conflicto pero también donde están los recuerdos y momentos familiares. Además, permite generar una crítica entre la agricultura y la industria, el avance de la tecnología y la puja entre los que cultivan y los terratenientes. Todo está apañado por un aire nostálgico presente en cada escena. En síntesis, «Alcarràs» es una de esas historias particulares pero que en algún punto todos nos podemos sentir identificados, por los vínculos familiares, los conflictos y el amor. Un drama con tintes de comedia que nunca deja caer a la trama en golpes bajos, y que además presenta un gran desarrollo de personajes y un elenco que los lleva a buen puerto.

(Samantha Schuster en cinefiloserial.com.ar – Buenos Aires)